

muerte? ¿os teneis por inmortal? ¿Por ventura sois un Dios, y no un hombre formado de tierra como todos los demás? Aspirais solamente á una gloria que huye como la sombra, en vez de pensar en lo que ha de ser de vos y en el que os ha de juzgar. Si morís como habeis vivido hasta ahora, persiguiendo y molestando á los siervos de Dios, vuestro destino será sin duda alguna padecer en las llamas eternas. Al contrario, si abjurais los errores y furoros del paganismo, gozareis las dulzuras de la paz en este mundo y en el otro. A esto os convida el Rey Cárlos, dándoos toda esa costa marítima que habeis assolado vos y Hasting: y en prenda de su amistad os ofrece tambien en matrimonio á su hija Gisela.”

Mucho agradaron estas proposiciones al normando; pero como era no menos hábil político que esforzado campeón, quiso antes de aceptarlas fingir por lo menos que consultaba á su ejército, ya por no manifestar demasiada impaciencia, y ya tambien para sujetar á las obligaciones de la vida civil sin ningun acto de coaccion á unas gentes connaturalizadas por costumbre con la violencia y el latrocinio. Se determinó que para concluir el tratado se avistaria Rollon con el Rey en la aldea de San Claro á orillas del Epta. Sin embargo, al despedir al arzobispo Franco le dió el encargo de hacer presente al Rey, que estando incultas y despobladas á causa de las calamidades anteriores las tierras que le ofrecia, no podrian subsistir en ellas sus vasallos si no se le agregaba alguna provincia inmediata de donde pudiesen

sacar los víveres que necesitasen. Forzoso fue, pues, hacer un nuevo sacrificio menos costoso y sensible á los franceses por la gloria y ventaja que les resultaba de civilizar con las costumbres evangélicas á la formidable nacion de los normandos. Habiéndoles ofrecido el pais de Flandes, no quisieron admitirle, y aceptaron la Bretaña que se les cedió por un tiempo determinado.

Arreglados estos puntos, pasó Rollon á verse con el Rey, y se reunió toda la corte para mirar de cerca aquel rayo de la guerra de cuya presencia habian huido por espacio de tanto tiempo y con tan gran terror. La gravedad de su presencia, de sus miradas, de todas sus acciones, y cierta nobleza en que se echaba de ver su natural ferocidad, produjeron en los espectadores una parte de sus impresiones antiguas. Prestó homenaje al Rey, poniendo sus manos, segun el uso recibido entonces, en las del Soberano, y Cárlos le declaró que le daba todo el pais que corre desde el Epta hasta el mar de Bretaña, á la Princesa Gisela por esposa, y además la provincia de Bretaña para que pudiesen subsistir sus vasallos hasta que volviese á poblarse y cultivarse la Neustria, que tomó entonces el nombre de Normandía. Rollon prometió por su parte que viviria en paz con los franceses y se haria cristiano. Habiéndole dicho que un extranjero á quien prodigaba el Rey unos dones tan magníficos, debia postrarse en su presencia y besarle los pies, no quiso sujetarse á este ceremonial el orgulloso normando, y sin embargo permitió

que un criado suyo le cumpliera por él; pero el vasallo, que no era menos altivo que su amo, cogió el pie del Rey para besarle, y le levantó con tanta fuerza que cayó el Príncipe de espaldas. Los normandos dieron grandes carcajadas; y los franceses, despues de haberse quejado de esta accion, se dejaron persuadir que la caída habia sido efecto de una mera casualidad: con lo que se separaron al parecer muy satisfechos por una y otra parte.

33. Rollon cumplió su palabra; y habiéndole instruido el arzobispo Francon, recibió el bautismo en el año 912, siendo su padrino Roberto, duque de Francia, el cual mandó que se le pusiese su mismo nombre. El duque de Normandía, llamado Roberto, despues de haber recibido el bautismo, hizo instruir y bautizar en muy poco tiempo á sus condes y caballeros, como tambien á todo su ejército. Para manifestar su fe con las obras, preguntó á su prelado qué iglesias y qué Santos eran los mas reverenciados en sus nuevos dominios. Franco le nombró las catedrales de Ruan, Baieux y Evreux, dedicadas á la Virgen, la iglesia de San Miguel edificada en una roca en medio del mar, la de San Pedro, llamada ahora San Ouen, en un arrabal de la capital, y la de Jumiega, dedicada tambien á San Pedro. „Y en estas inmediaciones (replicó Roberto) cuál es el Santo á quien se mira como mas poderoso? El gran San Dionisio, respondió Francon. Pues bien, dijo Roberto, antes de dividir las tierras entre mis vasallos, quiero dar una parte de ellas á Dios, á la Virgen

María y á estos otros Santos, los cuales quiero que sean mis protectores.” Efectivamente, en la semana en que fue bautizado, estando todavía con el vestido ó túnica blanca según costumbre, dió cada dia una posesion á cada una de estas iglesias por el orden con que se han nombrado. No vivió mas que cinco años despues, y en este corto tiempo hizo tanto bien que apenas puede concebirse. Restableció la poblacion, proveyó abundantemente á la provincia de cuanto necesitaba, restauró las ciudades arruinadas, reedificó muchas iglesias, hizo que floreciese la Religion por todas partes, dió excelentes leyes, cuidó de que se observasen con la mayor puntualidad, é inspiró de tal modo á sus vasallos el amor del orden y de la justicia que los caracteriza todavía, sin embargo de haber pasado tanto tiempo. Prohibió el robo con tal severidad, que no habia quien se atreviese á levantar del suelo una alhaja aunque estuviese perdida: con cuyo motivo se refiere, que habiendo colgado el duque su brazaletes de la rama de un árbol en medio del campo, permaneció allí tres años sin que le tocara nadie. Era tan temido su nombre, que bastaba invocarle para aterrar á cualquiera que estuviese cometiendo alguna violencia. Pero no es cierto que el grito ó exclamacion *Haro* (*), provenga de la invocacion del nombre de Raulo ó Rollon, antes bien parece que es la palabra tudesca *Haro*, que significa grito ó clamor.

El nombre de Raulo tan temible á sus vasallos

(*) Como si dijésemos en español *favor al Rey ó á la justicia*.

los normandos, aun lo fue mucho mas á los bárbaros indisciplinados que continuaban cruzando los mares é infestando las costas del Occéano. El ducado de Normandía vino á ser una barrera contra los mismos normandos, los cuales no se atrevieron á acercarse á él; ó si alguna vez se reunieron allí insensiblemente retirándose de otros países de Francia, fue solo para deponer su ferocidad y barbarie, y sujetarse á las leyes y á todos los usos de un pueblo civilizado. De este modo el azote terrible que habia sido por tanto tiempo la desolacion de la Francia, cesó de repente con el auxilio visible y como por el ministerio inmediato de su ángel tutelar; pues no parece verosímil que se pueda atribuir esta felicidad á un Príncipe como Cárlos el Simple, que no tenia talento ni carácter. Como quiera que sea, lo cierto es que á este suceso en el cual no pudieron influir por su parte unas meditaciones profundas ni una grande prevision, se debió la conservacion de la monarquía; de suerte que la cesion oportuna de una provincia sirvió de baluarte á todas las demás.

34. Los normandos que estaban dispersos en las varias provincias de Francia, siguieron muy en breve el ejemplo de los vasallos de Roberto ó Raulo; y ya en tiempo de Juan X era tan grande el número de convertidos que habia en los países sujetos á la metrópoli de Rems, donde abundaban aquellos bárbaros mas que en ninguna otra parte, que el arzobispo Herveo le consultó acerca del modo con que debia dirigir á los que acababan de abrazar la Reli-

gion cristiana. Juan X habia sucedido á fines de Abril del año 914 al Papa Lando ó Landon, sucesor inmediato de Anastasio III, siéndolo este de Sergio, y habiendo ocupado la santa Sede estos dos Pontífices el corto tiempo de dos años y ocho meses; á saber, Anastasio desde el mes de Agosto del año 911 hasta Octubre de 913, y Lando desde este mismo mes de Octubre hasta Abril del año siguiente. Anastasio mereció elogios por la suavidad de su gobierno; y se reprende á Landon por haber trasladado á Juan al arzobispado de Ravena desde la silla de Bolonia, sin embargo de no haber sido todavía consagrado para esta última dignidad.

35. La jóven Teodora imitando á Marozia su hermana mayor, era la que contribuía á ensalzar en tanto grado á este clérigo de la iglesia de Ravena sin otro mérito, segun Luitprando y muchos historiadores modernos, que el de ser bien parecido y tener con ella un comercio vergonzoso. Al contrario, Muratori le llama hombre de grande alma y de gran valor; y el antiguo panegirista del Emperador Berengario le presenta como un Pontífice lleno de prudencia y muy exacto en el cumplimiento de sus obligaciones. Otros autores no tienen dificultad en asegurar que hallándose Teodora en Roma con motivo de sus intrigas, y pareciéndola que su amante estaba muy lejos de ella en Ravena, hizo que se le diese el pontificado bajo el nombre de Juan X para satisfacer mejor su pasion.

36. Sea lo que quiera de esta variedad de opi-

niones, la respuesta que dió este Pontífice á la consulta de Herveo es muy juiciosa, y mucho mas conforme á la santidad de la Silla apostólica que á la pretendida depravacion del ministro que proferia sus oráculos (1). Despues de manifestar la alegría que le causaba la conversion de los normandos, enseña como se debia proceder con los que habiendo recibido ya el bautismo, incurrian en algunos pecados de idolatría ó en las atrocidades bárbaras y sacrílegas á que estaban acostumbrados, y particularmente con los que habian quitado la vida á un gran número de personas consagradas á Dios. „Si hubiese pasado mucho tiempo, dice, desde que abrazaron la Religion cristiana, se les juzgaria segun el rigor de los cánones; pero cuando apenas se an sujetado al yugo de la fe, no conviene tratarlos con todo el rigor de las reglas, no sea que les parezca insoportable esta carga á que no están acostumbrados, y vuelvan á vivir del mismo modo que antes. Por lo que toca á la práctica y á las modificaciones particulares, os autorizamos para que arregleis estos puntos como mejor os parezca, porque hallándoos inmediato á esa nacion podeis conocer mejor que otro alguno sus disposiciones y costumbres; pero si entre ellos hay quien sea capaz de cumplir la penitencia canónica, no debeis en tal caso conceder dispensa. Proponiéndoos por único objeto la salvacion de las almas, participareis por vuestro celo apostólico en favor de los normandos de la corona inmortal del gran San Remigio, apóstol de los franceses.”

(1) *Flod. lib. 4. cap. 14.*

37. Las irrupciones de los húngaros, los cuales seguian las huellas de los primeros normandos, dieron motivo á cuestiones de otra naturaleza (1). Era opinion comun entre la gente del pueblo, que las predicciones de Ezequiel y del Apocalipsi acerca de Gog y Magog, anunciaban los destrozos causados por aquellos destructores. Vicfrido, obispo de Verdun, consultó sobre este punto á un abad instruido que dió á esta creencia el nombre de preocupacion vulgar. Por todas las circunstancias de la profecía de Ezequiel que combina el abad con mucha sagacidad, y por la noticia que tenia de los diferentes intérpretes, de los antiguos monumentos de una erudicion sólida, de los autores judíos y cristianos, y particularmente del historiador Josefo, demostró que los rasgos de la pintura de Gog y Magog no podian aplicarse de un modo ni aun medianamente plausible á unos pueblos nuevos y desconocidos, como eran los húngaros, cuya patria se ignoraba y cuyos nombres ni aun llegaron á saber los antiguos: y en cuanto á los pasages del Apocalipsi que se les aplicaban, hizo ver que esta aplicacion no tenia mas origen que los terrores vulgares, y que el único fundamento de ella era el término de mil años, que es indefinido, en el que, dice San Juan, que saldrá Satanás de su prision, y que por medio de Gog y de Magog seducirá los pueblos que están á los cuatro ángulos de la tierra. „¿Pero quién duda (añade) que esta profecía, llamada con tan justa causa Apocalipsi ó revelacion, es muy mis-

(1) *Tom. 12. Spicil. pag. 349.*

teriosa y necesita explicarse figuradamente en muchos pasages? No conviene, pues, entender por Gog y Magog unas naciones corporales, sino el espíritu de orgullo y de destruccion que se ha suscitado contra la ciudad de Dios ó contra la Iglesia. Gog significa *el techo*, esto es, la soberbia y altivéz de los here-siarcas; y Magog *lo que viene ó procede del techo*, ó sus secuaces."

La Germania era la que estaba mas espuesta á los furoros de los húngaros. En el año 912 saquearon sin ningun obstáculo la Thuringia y la Franconia, y despues talaron la Alemania, esto es, el país del Alto-Rhin, donde murieron muchos de ellos á manos de los alemanes y de los bávaros: lo que en vez de acobardarlos los estimuló á entrar á sangre y fuego en el centro de la Germania hasta lo mas interior de Sajonia. En Bremen pasaron á cuchillo un número infinito de habitantes, cargaron de cadenas á los demás, degollaron á los sacerdotes al pie de los altares, quemaron las iglesias, y se mofaron de las cruces y de todo lo que estaba destinado al culto divino. Pero se levantó de repente un uracan que arrebatando las maderas encendidas de las iglesias que ellos habian quemado, las arrojaba á larga distancia sobre sus batallones dispersos, de modo que hallaron el castigo en sus mismos sacrilegios (1). Fueron muchísimos los que quedaron ahogados en el rio, á donde se arrojaban precipitadamente para libertarse de las llamas.

Otros pasaron el Rhin, y se esparcieron por los

(1) *Alam. cap. 46.*

reinos de Lorena y Borgoña, y aun por las provincias mas meridionales de Francia. Una ilustre y santa reclusa llamada Viborada, que vivia cerca del monasterio de San Galo, tuvo revelacion de su próxima llegada, y cuidó, en cuanto la fue posible, de la seguridad de sus vecinos, pero no quiso abandonar su celda en la cual habia entrado desde el momento de su consagracion como si fuese su sepulcro (1). En efecto, murió allí de tres hachazos que la dieron aquellos enemigos del nombre cristiano, y es venerada como mártir. Segun la prediccion de la Santa, no hicieron ningun daño á su discípula Richilda que estaba reclusa en una celda contigua á la suya.

En Flandes, donde estos bárbaros lo llevaban todo á sangre y fuego, los munges de Lobes salieron precipitadamente de su monasterio, en donde no dejaron mas que algunos ancianos, y fueron á atrincherarse lo mejor que pudieron á un monte inmediato, cerca de las reliquias de San Ursmaro y de San Erminio sus antiguos abades. Los húngaros cargaron de cadenas á los munges que habian quedado, y fueron con ellos á sitiar á los fugitivos. Para intimidar á los sitiados cortaron los bárbaros la cabeza á dos munges de los que tenian en su compañía, y azotaron cruelmente á todos los demás. Los otros que estaban viendo este espectáculo desde sus atrincheramientos, se acobardaron en gran manera y se llenaron de consternacion en tales términos, que se les cayeron las armas de las manos cuando vieron que

(1) *Vit. ap. Bolland. et Mabill.*